



MARÍA CRISTINA C. MABREY<sup>1</sup>

University of South Carolina - [mabrey-maria@sc.edu](mailto:mabrey-maria@sc.edu)

Artículo recibido: 10/02/2012 - aceptado: 01/03/2012

## JUANA MANUELA GORRITI Y *LO ÍNTIMO*: MEMORIA, REFLEXIÓN, AUTOBIOGRAFÍA HISTÓRICA DE SU PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO INDEPENDENTISTA DE SURAMÉRICA

### RESUMEN:

El ensayo examina la relación entre la mujer y la historia de la Independencia hispanoamericana a través de la (auto) biografía *Lo íntimo*, de una de sus figuras más señeras, Juana Manuela Gorriti. A la gran variedad de incidentes, batallas y luchas por el poder, se une el relato de su vida y obra. *Lo íntimo* incluye el forzado exilio de su familia, conflictos bélicos y políticos, junto a breves ensayos literarios, aforismos y máximas morales, cartas y crítica literaria que la autora produjo en un devenir paralelo al de la constitución de estados-nación que surgieron de la descolonización. De difícil clasificación por su carácter híbrido, las teorías sobre el género autobiográfico de Sedonie Smith y Julia Watson sirven para demostrar las cualidades tanto autobiográficas como biográficas (su recuento de la suya y vidas ajenas) de Gorriti como *mujer errante* (Grzegorzyc), en un mundo complicado por la inestabilidad política y el desaire hacia la escritura de mujeres, dentro del cual la escritora trabajó intensamente para dejar su huella.

PALABRAS CLAVE: nacionalismo, periodo independentista de Suramérica, mujeres escritoras, (auto) biografía, texto y discurso biográfico, escritura femenina.

### ABSTRACT:

The essay examines the relationship between women and the history of Spanish-American Independence through the (auto) biography, *Lo íntimo*, from one of the most relevant figures, Juana Manuela Gorriti. Within a great variety of incidents and struggles for power, the author intersects the narrative of her life and works. *Lo íntimo* includes her family's forced exile, war and political conflicts, together with brief essays, aphorisms and moral

<sup>1</sup> Profesora de Estudios Hispánicos y Literatura Comparada en la University of South Carolina, Columbia, enseña en dicha institución desde 1994. Dicta cursos en Teoría Literaria, la Generación del 27, cine y teatro español (del Barroco a la actualidad), seminarios sobre Federico García Lorca, escritura femenina y feminismo hispánico. Entre algunas publicaciones recientes se incluyen artículos sobre García Lorca y dos libros, *Ernestina de Champourcin, poeta de la Generación del 27* (2007) y *Luzmaría Jiménez Faro o el canto de la luz: la escritora y la poeta* (2009), ambos publicado por Torremozas de Madrid.

maxims, letters and literary criticism produced by the author in a life course paralleled with the constitution of postcolonial nation-states. Difficult to classify due to its hybrid character, autobiographical theory by Sedonie Smith and Julia Watson is used to demonstrate Gorriti's biographic and autobiographic qualities (account of her and others' lives) while being an *errand woman* (Grzegorzyc) in a world complicated by political instability and dismissal of women's writing, within which the writer intensively worked to leave her mark.

KEY WORDS: nationalism, South American independence period, women writers, (auto) biography, text and biographic discourse, women's writing.

El proyecto poscolonial en Hispanoamérica alcanzó de manera tajante y envolvente a los súbitos de un imperio en vías de fenecer y transformó sus circunstancias a lo largo y lo ancho del vasto continente. La vehemencia e intensidad que arrastró a debates y luchas internas y externas para situarse en el poder provocaron un deseo evolutivo tanto en hombres como en mujeres de las clases burguesas adineradas. Además de las estructuras familiares heredadas de la cultura española, modelo referencial de los nuevos estados, los que en aquel momento deseaban ser pronto ciudadanos divergían en cómo autorizarse y en quiénes serían los dirigentes de la transformación económica de vastos y ricos territorios por los que había que pelear. Fundar los cimientos de estas naciones, como es bien sabido, trastornó las estructuras vigentes desde la conquista y provocó disputas interminables, divisiones territoriales, a la vez que se confrontaban territorios casi imposibles de medir y demarcar, enfangados los contrincantes en una topografía que no permitía regular unos terrenos caracterizados por su inmensidad y su dureza. Las colonias americanas entraron en pugna con España, donde se debatía un jeroglífico proyecto nacional, y, a la vez, consigo mismas, ante la urgencia de diseñar las bases del poder económico y político. Se provocaron combates por la prevalencia de la tierra, cuya administración y dominio chocó con ideologías opuestas en tanto que había que plantear el gobierno, la propiedad privada y el racionamiento y politización de esta propiedad entre los criollos. Fruto de discordias que terminaron en barbarie, como indicaron muchos de los escritores americanos (Sarmiento), fueron las guerras civiles y contra futuros países que causaron la percepción de una realidad distinta, y ampliaron el horizonte de posibilidades de muchos, mientras que instigaron reacciones violentas y catastróficas en otros.

Las mujeres que también deseaban intervenir en esta nueva realidad vivían conscientes de lo que se estaba fraguando en la constitución de los nuevos estados. Pero, aunque quisieron ser actores del nacionalismo transformista y participar intelectualmente, fueron dejadas de lado. Como dice David Ortiz, aunque refiriéndose a la España del mismo momento histórico donde existían incógnitas semejantes, imaginar estas futuras naciones no podría haber unido a todos; hay

que replantearse el analfabetismo de la gran mayoría para entender mejor la falta de concierto y contribución a esta obra sin previa referencia experimental. Señala que ante esta situación, sólo podrían ser los instruidos quienes la lideraran (73). De una minoría pudiente salieron las mujeres quienes, como Juana Manuela Gorriti, ansiaban hacerse con un lugar importante en la evolución cultural del continente americano. Fue Gorriti una gran mujer, que ella misma se consideraba «literata» y vivió de su trabajo literario. Se dedicó a la educación inaugurando un colegio laico y mixto en Lima. Como muchos de sus compatriotas, y en defensa de la cultura y de la educación de las nuevas repúblicas, recorrió grandes extensiones en numerosos viajes por Perú, Chile, Argentina, Montevideo y algunos lugares de Brasil, dejando una imponente huella y levantando polémicas relativas a su andanza sola por el siglo XIX y Suramérica. Como otras, Gorriti ha sido marginada y excluida de la historia poscolonial. Cristina Matthews, Marzena Grzegorzzyk, Francine Masiello, entre otras, han rescatado a muchas escritoras del diecinueve americano, a la vez que han analizado un corpus literario abriendo paso al conocimiento de la obra femenino-feminista tras la Independencia. En este trabajo me propongo examinar *Lo íntimo*, deduciendo que se trata de un repertorio autobiográfico, y que por su heterogeneidad discursiva significa un reto para la estudiosa que quiera divulgar la obra de Gorriti. Esta obra escrita al final de la vida de una *mujer errante* (Grzegorzzyk) cataloga bajo su óptica particular la dificultad no solo de ser mujer letrada en esta época, sino esta misma circunstancia vital ligada conflictivamente al desarrollo nacionalista del continente. *Lo íntimo* es un texto híbrido, como se verá más adelante, y complicado desde el punto de vista de la autobiografía como discurso, donde se mezcla la hazaña personal, la evolución de una escritora y de su vida, ambas emblemáticas de la turbulencia política y social de un continente sesgado por las batallas y las luchas para generar un republicanismo típicamente americano.

En 1892 Juana Manuela Gorriti contempla el final de su vida y concluye *Lo íntimo*, un diario de sus avatares, con historias y leyendas, anécdotas, crónicas y cartas. Este compendio variopinto compila muchas de las vicisitudes y efemérides vividas, un breviario de sí misma, de sus reflexiones y pensamientos acerca de la mujer que, al final de sus días, se contempla ser. Contiene aventuras noveladas, máximas moralistas, recuerdos de batallas y personas famosas de su tiempo, de su familia, sus compatriotas, mujeres escritoras y su salón literario en Lima. Decide escribir *Lo íntimo* a manera de unas «memorias» en las que espera «reconstruir» traer a la página «el recuerdo de [su] vida desplazada por tantos dolores»<sup>2</sup>. La primera novela de la autora se publica en 1845. *La quena* recrea la historia de amor

<sup>2</sup> Las citas provienen de la obra en reproducción fotostática de 1991, correspondiente a la única copia que se conserva en Buenos Aires, publicada por Ramón Espasa en 1942. Acompaña a esta reproducción de *Lo íntimo* un estudio de Alicia Martorell. Va introducida además con una semblanza de

entre una princesa inca y un español, y se considera la primera novela escrita por una mujer en Hispanoamérica.

En *Lo íntimo* los recursos retóricos marcadamente románticos, distintivos de su estilo, mezclan tanto lo personal como breves narraciones biográficas sobre hombres y mujeres ilustres, y donde la autora se enrosca para darnos el pulso de su recorrido vital y el de los forcejeos con su medio, ensayos periodísticos y relatos. Igualmente se labran las exigencias de su matrimonio y la maternidad, y las dificultades de la mujer sola. No obstante, una vez apartada la retórica de autoconmiseración, abundante en este escrito, se lee también la admirable determinación de la biógrafa a sustentar su experiencia e independencia personal dentro del experimento de la nación en su reacción al imperialismo español, y una crítica a los mismos compatriotas enfrascados en usurparse el poder unos a otros. En «La estatua de Alsina», con sutileza y sarcasmo ironizante critica el fracaso del caudillismo argentino en esta imagen del «tribuno [que] se agita en su alto pedestal», conseguido a fuerza de intrigas, fugas y persecuciones. «Diz que de los labios de bronce de la estatua se exhala un sordo apóstrofe que los árboles de la Plaza Libertad, agitados por el viento, repiten acompañados de burlonas risotadas...» (133). Conviene señalar las bien elegidas metonimias «tribuno» indicando el imperialismo o la fuerza del poder, y «árboles de la Plaza Libertad», representando la agitación que incita a muchos a correr detrás de quien después será objeto de su burla. El desequilibrio entre fuerzas contendientes Unitarios o Federales, resalta en el comentario de Gorriti, y que, aunque veladamente, impone su opinión del escenario político.

Gorriti fue una escritora que a lo largo de las luchas independentistas y por el poder en Suramérica alcanzó mucha fama por novelas y relatos que se divulgaron en revistas de Chile, Perú, Cuba y Argentina. También se publicaron en España, en *La Ilustración: Revista Hispano-Americana* y *La Violeta* de Barcelona. Su novela, *El guante negro* alcanzó gran difusión por entregas, en éstas y otras revistas españolas como *La Moda Elegante* de Cádiz. Temas que hoy consideraríamos memoria histórica se reflejan en su transmisión de hazañas militares en *El General Vidal* o la *Biografía del General Don Dionisio de Puch*. En el libro de María Gabriela Mizraje, *Argentinas de Rosas a Perón* (1999), Juan Medrano-Pizarro comenta que esta autora destaca especialmente la labor de Gorriti como una de las «madres de la patria». Es decir, «Mujeres que, trascendiendo su condición subalterna de hijas de, madres de, esposas de, ensancharon el tradicional ámbito de lo doméstico para hacerse un nombre propio en el campo de las letras» (249). Sin embargo, Medrano-Pizarro al reseñar la obra de Mizraje observa que se le tiene

---

Gorriti escrita por Abelardo M. Gamarra, quien conoció a la autora y era asiduo a las tertulias que ésta organizaba en su salón de Lima.

en cuenta a Gorriti cultivar el «decoro» de su sexo, y no llega a deshacerse de su «femineidad» que asoma en todos sus escritos. Poco estoy de acuerdo con esto, pues, si es verdad que la autora buscaba el equilibrio en su escritura, no dejaba por eso de avanzar en influir el sistema constituyente y patriarcal, aunque fuera a paso corto, en contra de una sociedad reacia al cambio de costumbres en el espacio doméstico institucionalizadas por la iglesia. De forma que con su insistencia, sin dejarse vencer, y sí defendiendo muchas veces la propiedad de sus valores de clase estanciera, ejerce un tipo de agencia que si no en las decisiones políticas en el terreno educativo y en la divulgación del conocimiento la vinculó histórica y socialmente a su mundo. Éste estaba localizado en una época que no se mostró amable con una mujer forjadora de la nación quien deseaba un papel central en la empresa, que abandonó a su marido, y quien procreó dos hijos con padre (o padres), cuyo nombre nunca reveló. De quien el mismo Medrano-Pizarro admite que «Gorriti, en efecto, escribe como una mujer de su tiempo,» lo cual se contradice con el recato que Mizraje –según Medrano-Pizarro– le adjudica (250). Indudablemente la autora estaba muy consciente de que en crear la nación surgía una nueva individualidad, y ella era una de las nuevas mujeres, aunque fuera, como indica el propio reseñador, sólo en cuanto a «madre de la patria» (249-50). La extensa obra de Gorriti tuvo gran recepción en su tiempo, si consideramos las dificultades que tenían entonces las mujeres para publicar y la falta de atención a su obra, tenida como de segundo orden. A su muerte fue rememorada en las dos orillas del Atlántico. En su escritura ya se le había halagado, por ejemplo, su corrección y su dedicación a las letras (*La España Moderna*, 15 de enero de 1892).

En el mismo prólogo de la autora a *Lo íntimo*, sorprende que Gorriti deplora tener que usar la primera persona y acentuar su circunstancia vital por encima de la misma ficción que ha escrito desde joven. «Huyendo del intolerable YO, eliminé de mis libros y hasta de ‘El mundo de los recuerdos’ muchos sucesos inseparablemente ligados al enfadoso pronombre» (82). Obviamente el recurso literario de la falsa modestia, empleado también por Teresa de Ávila (*Libro de la vida*), no es más que una táctica para que no se le acuse de vanidosa. Sabe muy bien que las mujeres no deben osar igualarse en importancia con la de cualquier prócer de la patria, ya que no les corresponde el espacio público, su sitio es el privado. Pero ella, desde niña, se ha rebelado contra este confinamiento. «Parece que Gorriti nació rebelde y prosiguió durante toda su vida el camino –literalmente, por ser viajera casi constante– de desafío al conformismo» dice Mary G. Berg en «Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)». Marzena Grzegorcyk ha estudiado *Lo íntimo* como obra autobiográfica que presenta numerosas contradicciones. Esta crítica identifica, por un lado, el continuo lamento por el olvido/rechazo que Gorriti dice padecer por la negligencia de sus compatriotas escritores en recibirla e integrarla en la vida intelectual de Buenos Aires –Grzegorcyk cita una amable negativa de Sarmiento a colaborar en la re-

vista de Gorriti, *La Alborada del Plata*– y, por otro lado, la elocuente descripción de la medalla y agasajos en gratitud del gobierno peruano primero y el argentino después, por su patriotismo, en conmemoración del Dos de mayo de 1866 (*Lo íntimo* 103)<sup>3</sup>. Berg relata su energía y arrojo en la batalla del Callao: «Cuando los españoles sitiaron [el puerto] de Perú en 1866, Juana Manuela Gorriti se convirtió en una heroína de la resistencia peruana, arriesgando su vida una y otra vez para rescatar heridos. Luego le fue concedida la condecoración más importante otorgada por el gobierno peruano al valor militar: la Estrella del 2 de mayo». También se divulgó en periódicos de la capital su establecimiento de un «Club Literario» (*Lo íntimo*103), y hay constancia de que a su muerte fue distinguida por la sociedad bonaerense, y se noticiaron elogios y recuerdos de sus veladas intelectuales, y la importancia de su vida y obra para la nueva nación argentina (Grzegorcyk 67). Como explica Grzegorcyk no se debe uno centrar en lo exacto del recuento de Gorriti, sino «in the fact that Gorriti's own identity and feeling of self-worth is constructed with regard to the possibility of a public presence». Y lo que sí es observable es «The fragility of this construct combined with the discontent and sadness that fill the pages of *Lo íntimo*» que han hecho releer a esta crítica la obra de ficción preguntándose qué se le ofrecía en el Buenos Aires del XIX a la mujer en general y a la mujer intelectual en particular (55).

Desde el prólogo a *Lo íntimo*, Gorriti se subjetiva como mujer. Se evidencia su iniciación literaria en el arrebatado impulso romántico que tanto literariamente como históricamente impelió a Hispanoamérica a la revolución contra el Imperio español y a la escritura; y la autora aprovechó el tiempo que le tocó vivir de manera extraordinaria. Habla de sí, de una infancia azarosa pero dulce. Dice que su lactancia se prolongó hasta los siete años. Tanto le gustaba la leche que la robaba hasta de las nodrizas de la casa que alimentaban a sus propios hijos y a los hijos de los señores. Cree que su solidez física, incluso da a entender que su fortaleza mental, se debe a estos siete años de lactancia, pues «merodeaba no sólo en los pechos de mi madre la leche que daba a mis hermanos menores, sino en los de mi hermana y de las criadas, en perjuicio de los hijos que amamantaban» (82). Se muestra dispuesta a emprender la tarea de escribir un libro que considera importante, y lo hace desde la perspectiva de una mujer inquieta. Lamenta la longevidad de la que disfruta, la extinción de casi toda su familia, incluso su hija Mercedes le ha dejado sola, y dice estar débil de salud. Sin embargo, desde el último retiro en Buenos Aires, sigue vagando hacia otros lugares, Salta, donde nació, Montevideo y vuelta a Lima. Insiste que debería reunirse ya con todos sus parientes en el más allá, pero esa leche que ingirió le ha proporcionado la salud

<sup>3</sup> Relata en *Lo íntimo*, en la entrada fechada Valparaíso, enero de 1884, la famosa batalla librada en el puerto peruano del Callao contra los españoles, inscrita en su medalla como «50 cañones contra trescientos,» donde las mujeres como Gorriti participaron en la retaguardia en el momento de la refriega (129).

y la determinación para escribir este libro de «observaciones y apreciaciones de la autora a través del tiempo, con el criterio de una larga y variada existencia, hoy próximo [*sic*] a concluirse» (82-83)<sup>4</sup>. Gorriti enlaza con Sandra Gilbert, quien, citada por Mary Klages revisando «Laugh of the Medusa» (Cixous), considera que la mujer necesita un lenguaje que le cuadre, a su medida, en el que sea ella escrita también en el mundo de las letras con autoridad femenina. Gilbert propone la leche, la sangre entre otras sustancias que se asocian directamente con el cuerpo procreante (creación doble, biológica y literaria) para contravenir la autoridad de la pluma (*pen=penis*) que en el lenguaje inglés (pluma=pen) se asemejan fonosemánticamente, una amalgama falocentrista. Aunque Gorriti no lo afirme así, su intención seguramente era –y quede como subtexto– dejar que su pluma (*pen*), símbolo fálico, discurriera por la página con símbolos femeninos, como el pecho, el amamantamiento que, sin duda, hubieran complacido a estas teóricas.

El libro empieza con una disquisición bañada de lugares comunes de la dicción romántica. Su antigua «estancia,» la casa familiar, Horcones («Orcones en el texto), la halla ruinosa al retornar tras muchos años de ausencia. Las ruinas, fragmentos ya sometidos a los elementos, invadidos por las *alimañas*, alimañas acertadamente empleado por Gorriti, porque resarciéndose responde con la pluma (como combatiente masculino) al saqueo de Quiroga y sus huestes que causaron la muerte y la desgracia de los de su estirpe<sup>5</sup>. Con fuerza de ánimo, la prosa de Gorriti agudiza en términos casi de leyenda la memoria personal. Se identifica, sabiendo que es importantísima la misión de unir sus memorias a la memoria colectiva de un *país* que debe fraguarse en la innovación y la educación, como Francia, Inglaterra o España. La presteza con que la autora se adjudica la retórica romántica, y su incursión además en el simbolismo, su filiación con Bécquer y Rosalía de Castro, la guía a mirar con nostalgia los fragmentos del pasado en un sentido apóstrofe: «¡Orcones! [*sic*] hogar paterno, montón informe de ruinas, habitado sólo por los chacales y las culebras ... Tus muros yacen desmoronados, los pilares de tus galerías se han hundido, cual si hubieran sido edificados sobre un abismo (...) Apenas las raíces sinuosas ... señalan el sitio de los vergeles...» (84). Y prosigue con un arranque dirigido a su propio yo, ese «yo» que Gorriti enarbola

<sup>4</sup> No parece encontrarse una fecha fija en la que Gorriti comienza a escribir *Lo íntimo*. Aunque el prólogo da la impresión de que se inicia en uno de sus regresos a Argentina, las fechas de las entradas de diario que, entre otros géneros literarios lo integran, datan de su vida en Lima. Berg relata que la autora regresó a Argentina en varias ocasiones, e hizo varias veces el camino entre el país natal, Perú y Bolivia (y otros muchos viajes), pero no hasta 1884 parece haberse ya instalado definitivamente en Buenos Aires, aunque siguiera viajando. En 1875 entra la siguiente frase en su diario, que pasará luego a su autobiografía *Lo íntimo*: «Hoy! ... recién llegada a mi patria, estoy sola en esta inmensa ciudad, donde dicen que tengo amigos ...» (cto. por Grzegorzcyk 55).

<sup>5</sup> José Ignacio Gorriti, general que mandaba el ejército unitario, fue derrotado y sus seguidores asesinados, sus posesiones vilipendiadas por el ejército federalista de Juan Facundo Quiroga en 1831.

para introducirse en un discurso femenino de flores y perfumes, ungüentos que le alivien el cuerpo lacerado por la lucha de la vida –literal (participó en la resistencia contra los cañones españoles en el Callao)– y metafóricamente. Necesita seguir el trayecto vital y físico, añorando todas las sendas que ha trotado, grandes extensiones recorridas, ciudades habitadas, exilio y solaz:

Ah! [*sic*] yo también sombra viviente entre estas varias sombras, yo también voy ahí con el recuerdo a reconstruir mi vida despedazada por tantos dolores y extraer del delicioso oasis [*sic*] de la infancia, algunos rayos de luz, algunas flores, para alumbrar y perfumar mi camino. ¡Ah! [*sic*] cuantas veces huyendo del desolado presente, he tenido necesidad de refugiarme como a mi único asilo en las sombras del pasado, y evocar las nobles acciones de los muertos, para olvidar la infamia de los vivos; asirme a la memoria de las virtudes de aquellos, para perdonar... los crímenes de éstos... (84-85)<sup>6</sup>

De este arranque, nostálgico pero con recia voz, surge esta recriminación por lo que contempla en el presente, el sacrificio de sus valientes muertes que no han conseguido mejorarlo.

El libro contiene muchas de las peripecias de la escritora de Salta. Y, al final con estas palabras alude a la proximidad de su muerte (murió el 6 de noviembre) en una entrada del diario apenas unos días antes, octubre 25, 1892: «El corazón en esta época de la existencia, por decirlo así, está sombreado por una nube que avanza rápidamente sobre el cielo de la vida... Algunos días más y la luz se apagará para siempre» (195). A pesar de este aventurado existir, entre nacimiento y muerte, que, a lo Quevedo, une la cuna con la tumba, inequívocamente deja constancia de una autoridad escritural femenina por el lenguaje (lactancia, existencia, vida, nube, luz), y, por encima de todo, por este «yo» agentivo, identitario. Es mujer que completa un viaje que ve como deambular, una vida errante (Grzegorz 56), y ella con este viaje juntamente, pieza de un cosmos donde las nubes han guarecido su paso por la vida, regalada para que hiciera todo lo posible por aprovecharla. Y este «cielo de la vida» se cubre ahora con la sombra de una «nube» oscura que ganará sobre la luz, apagándola, como la tierra se apaga, cuando el sol desaparece. En vez de un sol masculino, circular, dador de vida, Gorriti emplea una fuerza auto determinativa, vigor de luz, de la tierra, transitada por ella de un lugar a otro, interactuando con ella (luz, tierra) por su situación planetaria

<sup>6</sup> Como muchos otros escritores de su tiempo, Gorriti usa una ortografía que ha sido modificada al irse consolidando el español moderno. Por ejemplo, en este texto se omite el punto de exclamación al principio de una palabra. Otros rasgos son la inconsistencia en la acentuación y, a veces, la ortografía y también la gramática. He decidido preservar el original apuntando las discrepancias entre la redacción de *Lo íntimo* y la lengua de hoy.



(viajera). Es ella luz. No la recibe, es en ella, emite y recibe la energía de la tierra, de la leche, de las madres amamantando, que se extinguirá cuando el nubló negro lo cubra todo. La simbología de la fuerza masculina –sospechosamente– aparece distanciada por el alcance del discurso gorritiano. En suma, la falsa modestia de la que quiso hacer gala repudiando los acontecimientos frustrados que acaecieron a su Yo, termina revelándose como la subjetividad envolvente, femenina, de una mujer que se siente colmada, aunque haya tenido que pasar muchas calamidades y sufrimientos. Es un triunfo sobre las gentes que la ignoraron, sobre los hombres que no la aceptaron como mujer de letras, sobre los muertos patrios y sobre los vivos, que no han sabido manejar el gobierno argentino después de la emancipación. El virreinato que fue Buenos Aires, el extenso campo argentino, las economías del Norte y las del Río de la Plata no han llegado a un acuerdo, cuando Gorriti piensa que podría haber sido así, en vez de derramar tanta sangre, sostener tanta aversión, tanto odio y rencor.

Gorriti estaba muy consciente del género autobiográfico, habiendo ella escrito *Perfiles* de militares célebres que conoció, lo mismo que haberse dirigido a figuras de autoridad, con las que tuvo contacto, sin olvidar que estuvo casada con el presidente de Bolivia, Manuel Isidoro Belzú<sup>7</sup>. Por esta razón *Lo íntimo* cabe ser leído dentro del género autobiográfico. Por una parte, Gorriti siente la urgencia de dejar dicho quién es y cómo con su vida ha conseguido abrir el camino a las mujeres o si no, al menos, instruir las para que lo hagan. Así lo manifiesta en enero de 1883, respondiendo a los fundadores de *El Derecho de la Mujer* a los que invita a su casa para debatir lo que se imponga en esta publicación:

Yo les dije, –Hijos míos, no edificuéis sin cimientos. Decid a las mujeres: –Ilustráos [sic] cual lo hacen los hombres; estudiad, adquirid los conocimientos necesarios para usar de nuestros derechos, que nadie os contesta; y que cuando los queráis tomar, estén en vuestra mano. Pero desterrad de vuestra vida las fruslerías a que la consagráis... (127)

Son las mismas palabras que Concepción Arenal diseminará en *La mujer del porvenir*, o recomendación análoga de Emilia Pardo Bazán en cuanto a la educación de la mujer. Gorriti sabe muy bien que a menos que la mujer se eduque, no conocerá sus derechos ni sabrá como reclamarlos.

El término, «memorias», relativamente reciente, originalmente (en los siglos XVIII y XIX) fue más bien utilizado por editores. Sidonie Smith y Julia Watson se

<sup>7</sup> Me refiero aquí a la bibliografía de la autora citada por Berg. Escribe *Perfiles* y otras obras del género como *Biografía del general Don Dionisio de Puch* o *Vida militar y política del general Don Dionisio de Puch*.

refieren a su uso (lo mismo que lo hace la Real Academia Española) para relatar las vidas de individuos piadosos o figuras eminentes en sus circunstancias socio históricas, hazañas o momento histórico (3). Cuando nos referimos a periodos más contemporáneos «memorias» significa mementos de mucha más densidad vivencial, amasando una auto-reflexión personal en el mismo acto de escribir esta memoria. Algunos críticos han definido esta escritura como un discurso posmoderno que bifurca al individuo entre su representación ante el público y las claves de su actuación en privado o consigo mismo (4). Este sería el caso de las «memorias» que Juana Manuela Gorriti imprime en *Lo íntimo*, donde lo público y lo privado se entrelazan. Concerniente a lo privado hay, indudablemente, una selección muy particular de la autora, pues nunca revela las razones de su separación de Belzú, ni la paternidad de los dos hijos, Julio Sandoval y Clorinda. Smith y Watson prefieren «autobiografía» para definir lo que denominan escritura «auto referencial», dejando a un lado «memoria». *Narración de la vida* lo utilizan de manera más «inclusiva». Es decir, lo designan como «heterogeneidad de prácticas auto referenciales». En su libro quieren que quede claro que su teoría se basa en una apreciación de que «life writing» se entiende como un «general term for writing that takes a life, one's own or another's, as its subject. Such writing can be biographical, novelistic, historical or explicitly self-referential and therefore autobiographical. (...) Both memoir and autobiography are encompassed in the term *life writing*» (4).

No todas las páginas de *Lo íntimo* se dedican a desvelar la complejidad de su autora, ni su comportamiento en privado. Por lo explicado más arriba, queda claro que Gorriti pone coto a una intimidad que no desea, ni siquiera después de su muerte, sea utilizada para empañar una reputación que considera ya establecida. La mezcla de géneros, incluyendo el novelístico, es referencial en cuanto a que sí queda claro el empeño de escribir una vida, la suya, en cuanto se define ésta como parte de la historia de la independencia y la constitución nacional de aquellos terrenos que fueron colonias del imperio español en el continente suramericano. *Lo íntimo*, para utilizar el lenguaje de Smith y Watson, es lo mismo «biografía» que «escritura auto referencial». Aquélla siendo una escritura externa al asunto tratado, mientras que ésta es interna, y se compone de las «memorias personales del autor» que puede incluir «letters, journals, photographs, conversations», en la plasmación de lo cual interfiere su «knowledge of a historical moment». Y añaden que, en «autobiographical narratives, imaginative acts of remembering always intersect with such rhetorical acts as assertion, justification, judgment, conviction, and interrogation. That is, life narrators address readers whom they want to persuade of their version of experience» (7). Sin embargo, y diríamos que esa fue la intención de la autora, hay igualmente diferencias en la perspectiva discursiva. Los biógrafos tienden a escribir en la tercera persona y los autobiógrafos en la primera. Gorriti intercambia ambas, a veces es narradora y otras narrada, partici-

pante en el hecho contemplado o moralista inconformista con los dictámenes de su mundo. Se observa en la historia –intercalada en el diario– de Emma Vedier: «Con este nombre dos soñadores inventaron un juguete soláz [*sic*] de su fantasía», donde asume la primera persona narrativa (165). En las máximas aforísticas emplea la tercera: «Quien no envidia a la muerte que en vez del aniquilamiento del olvido es la apoteosis [*sic*] de la inmortalidad?» (151). Con ésta parece justificar su lamento de sentirse alienada por el público de Buenos Aires.

Las cartas que transcribe, tanto las suyas como las dirigidas a ella, han sido elegidas con la cautela de que portan una publicidad de sí misma que podría muy bien trascender a generaciones futuras. Algunas son de personajes famosos. Otras, como la siguiente, donde se muestra escéptica y aleccionadora destaca por marcarle a su hijo una ruta de vida, y, como madre, a sabiendas de que no la seguirá:

Permite que te de algunos consejos.  
Tú no gustas de ellos? [*sic*] no los seguirás; pero es mi obligación ponerlos ante tus ojos.  
Aléjate de las gentes sin creencias.  
Huye de discusiones políticas y de nacionalismo.  
Procura amigos en todas partes, y evita todo aquello que pueda darte enemigos. (114)

¿Por qué transcribir una carta tan personal en un libro de memorias? El hijo, como cualquier otro agente de cambio en Argentina, ligado al patriotismo del que ella hace siempre gala, es el pretexto para que ella aleccione, como maestra que ha sido, a los descendientes de su generación que serán los argentinos del futuro. A la vez, observamos aquí su desconfianza del nacionalismo radical. Con ello, en esta obra, copiando fragmentos de otros escritos ya publicados o recomponiendo un exordio recubierto de carta íntima, como ruta de viaje para su hijo (y los hijos de la patria), se permite opinar sobre los acontecimientos de su país y transmite una cierta ansiedad, un querer asegurarse de que el olvido de su vasto conocimiento y obra social, o el rechazo a su pensamiento y juicios por ser mujer, le roben el derecho a que su labor trascienda el tiempo y el espacio. Gorriti, como muchos biógrafos, en su proceso de transcripción de sus memorias –la función de las cartas reproducidas– «reinterpreta» el pasado en relación con el presente que dice vivir de manera intensa (Smith y Watson 22).

En *Lo íntimo* Gorriti ordena su vida, sabiendo que se acerca el final de sus días. Intercala escritos supuestamente ya registrados en otras de sus obras, como por ejemplo, en *La Revista de Lima*, *El Liberal* o *Iris* de Perú, y en Argentina *La Revista del Paraná* y *La Revista de Buenos Aires* (Berg), además de los que se

darían en ensayos que después pasarán a *Sueños y realidades*. Y en *Panoramas de la vida* de 1876 escribió «una biografía sumamente discreta de Belzú», en la que dice que caracteriza «sus problemas matrimoniales» como lógicos, ya que los conyugues –utiliza la tercera persona– eran «demasiado jóvenes [y] no supieron comprender sus cualidades ni soportar sus defectos y aquellas dos existencias se separaron para no volver a reunirse sino en la hora suprema al borde del sepulcro» (Cito. Berg).

Queda claro que Juana Manuela Gorriti toma el pulso a la vida diaria y quiere influir en el devenir de su sociedad. Dedicó amplio espacio a la crítica literaria y a enaltecer la participación de la mujer en la vida literaria de Lima o Buenos Aires. Falta una afirmación menos pueril y más comprometida políticamente, pero la autora no se alineó con ninguna ideología vigente. Sin embargo fue feminista en cuanto a que defendió el derecho de las mujeres a su propia educación y ponderó el trabajo de otras escritoras, con especial cariño hacia las poetisas. En muchas de sus piezas críticas que pueblan el libro, no podía faltar su fuerte opinión acerca de la situación de la mujer, siempre dentro de ese proceso de nacionalización que rechaza a veces, pero que siente es imprescindible para participar en la vida pública y social de la nación o naciones en formación.

Esta labor de crítica, que no se le ha tenido en cuenta a las mujeres escritoras por muchísimos años, según Smith y Watson, se enuncia como la reconfiguración del espacio y tiempo vividos bajo la óptica personal del escritor. Gorriti revela una actitud bastante airada cuando se soslaya la actuación de las mujeres escritoras:

El último número de «El Indiscreto», de Montevideo ha publicado el retrato de [Ricardo] Palma y la «Mujer Limeña», con la preciosa introducción que aquel improvisó para complacer a las señoras en la inauguración del antiguo Club Literario de Lima, hoy Ateneo, y cuyo nombramiento de socio honorario acabo de recibir.

Pero esos salvajes de la pampa ruda, por qué no invitaron a las literatas? Mercedes Carbonera y la señora Lazo se me quejan de haber sido excluidas, y esto, no solo ha sido malo, sino pésimo y de una descortesía lamentable ... (137)<sup>8</sup>

Al intercalar tan variados discursos en su obra, Gorriti está produciendo lo que Sedonie y Watson afirman ser un deslizamiento desde la autobiografía como

<sup>8</sup> Se refiere a Mercedes Cabello de la Carbonera, coetánea de Gorriti, que alcanzó gran fama en su tiempo y cuya obra, como la de Gorriti, está siendo recuperada del olvido. La obra novelada de asunto biográfico, *El conspirador. Autobiografía de un hombre público*, según Cristina Matthews, también representa la incursión femenina en este género como forma de representarse la propia Cabello de la Carbonera, (467-68).

género a la bio/autobiografía como discurso. «This shift from genre to discourse opens to the scenes of autobiographical inscription beyond the printed life story. It also attends to the aspects of power inherent in acts of autobiographical inscription and recognizes that those whose identities, experiences, and histories remain marginal, invalidated, invisible, and partial negotiate and alter normative or traditional frames of identity in their differences» (4). Ya que Gorriti se dirige a «esos salvajes» llanamente, en su medida, también está haciendo notar su diferencia, tanto en desarrollar un discurso no tradicional como en revocar la suya y la marginalidad de las mujeres escritoras de las que acaba de tener noticias.

En otros momentos de la autobiografía o *narrativa de una vida* consagrada a avanzar el proyecto de nación dentro de su propia perspectiva femenina y de su acción de escritora, mientras que ha mantenido una vida privada a la vez íntima y divulgada, toma la palabra para señalar la importancia de su trabajo como docente:

–Ha sido nombrada Directora de la Escuela de Aplicación que se ha formado en el Internato Nacional de Montevideo la sub-directora del establecimiento, Sta Adela Castell.

(...) Envidio a Adela su existencia en ese mundo de inocencia, de entusiasmo, y de amor que se encierra entre los muros de un colegio.

De todas las fases de mi larga vida, ninguna ha dejado en mí recuerdos tan queridos como aquella transcurrida entre una legión de ángeles a quienes enseñaba los tristes caminos de la vida, mientras ellos me traían reminiscencias del Cielo.  
(142)

Con esta obra heterogénea, escrita en un momento al que referencialmente no podemos aplicar las teorías discursivas posmodernistas, la obra de Gorriti nos enfrenta con muchos de los problemas textuales que han sido debatidos bajo estas teorías. Al implicarse ella misma en una narrativa que intenta ser una reflexión íntima de su vida que, a su vez, no puede desligar de la revuelta, el caos y la transformación política y social que se produce durante su existencia, no podemos ya dirigirnos a este texto como exclusivamente autobiográfico, lo mismo que no hay modelos claros donde establecer una tradición en la cual se inscriba Gorriti. No obstante Smith y Watson singularizan la obra de Plutarco, *Lives of the Noble Grecians and Romans*. Y ya en el siglo XVII, mujeres transmitiendo por escrito la vida de esposos ilustres, también intercalaban su propia narrativa de vida, como lo hicieron en Inglaterra Lady Halkett y Margaret Cavendish (7-8). Conociendo su capacidad intelectual estudiada por Berg, Scott, Masiello o Grzegorcyk es muy probable que Gorriti conociera estas obras si no de primera mano por relación.

Era muy leída y estaba pendiente de lo que se debatía en otras partes del mundo. Su hija Edelmira (de su matrimonio con Belzú) había viajado por Europa y la misma Gorriti trazó su existencia a consecuencia de idas y vueltas de Lima a Buenos Aires, junto con muchos otros lugares, por tierra y por barco, con lo cual adquirió un vasto conocimiento.

A la dificultad de clasificar *Lo íntimo* como obra autobiográfica híbrida se debe añadir que las narraciones, ensayos periodísticos, la historia de la independencia americana junto a su estilo de narrar y novelar a la vez, se une la necesidad de estudiar esta prosa en términos de la subjetividad modernista ya comenzándose en Hispanoamérica por Darío. Smith y Watson apuntan que existe un proceso de subjetividad autobiográfica que el escritor moderno adquiere, y en el hecho escritural devela una «subjetividad biográfica» en la que paralelamente funcionan memoria, experiencia, identidad, espacio, corporalidad y agencia (21-22). Como se ha querido demostrar, Gorriti basa su colección de textos biográficos y autobiográficos en la memoria, la experiencia, muy consciente de su identidad y corporalidad femenina por las que quiere determinarse con una sentida agencia literaria.

Como ha señalado Grzegorcyk, existen paralelos entre la obra de ficción y *Lo íntimo*. Se establece esta correspondencia porque las heroínas de sus novelas claramente demuestran actuar, como después se reconoce en *Lo íntimo*, el esquema actuario de Gorriti en su vida personal y pública, revelado en los escritos diversos que lo componen. En *Peregrinaciones de un alma triste* (1876) puede entenderse que la heroína, Laura, también inicia un viaje que significa un evadirse, por su peregrinación constante, de problemas políticos, de una domesticidad reñida con sus ansias de libertad individual, y de las exigencias sociales que coartan las necesidades anímicas de un espíritu feminista (58). En otra obra, *Gubi Amaya, historia de un salteador*, existe una noción de nostalgia de la casa familiar, los recuerdos que traen las ruinas, lo mismo que el solaz de la infancia como espacio ideal, cuando los azares del tiempo han roto y dispersado a los miembros de una familia unida por los lazos de tierra y tradiciones, y que por razón de los conflictos entre grupos combatientes viven, sin quererlo, disgregados o han desaparecido (58). Queda claro que la autora refleja en la compilación de narraciones surgidas de sus impulsos vitales un contexto que es a su vez el telar donde ha hilado sus novelas, relatos y leyendas, y opiniones de todo tipo, cercando una realidad, que considera definida por el periodo histórico que le tocó vivir. Estos impulsos quedan engarzados con sus viajes, con las personalidades que conoció y los espacios sociales, como sus veladas literarias, que la convirtieron en una mujer cuya obstinación en defender la educación de las mujeres y exaltar la obra de las escritoras, tanto la otorgó el halago como la inconsideración de otros escritores o figuras políticas de su tiempo.

Según Grzegorcyk no puede darse absoluto crédito a Gorriti cuando en *Lo íntimo* se queja del abandono y la frialdad de sus compatriotas. Pero, por otro lado, es comprensible que como figura política lanzada a la crítica de facciones contendientes por amasar fortunas y privilegios, beneficiando a unos y asesinando a otros, temiera que su obra no alcanzara el sitio que se merecía dentro de la historia del continente una vez liberado del imperio. La negación de la capacidad de las mujeres para escribir, típica del pensamiento masculino de la época, causó el que se hayan relegado al olvido las obras de Gorriti y de otras autoras de su tiempo. Por eso es comprensible la ansiedad que recorre muchas de las páginas de *Lo íntimo* y su hincapié en destacar la dedicación de otras mujeres a la literatura, como Mercedes Cabello de la Carbonera, Clorinda Matto de Turner o Josefina Pelliza.

Por todo ello, *Lo íntimo*, que requiere un profundo análisis de los géneros en él presentados, es un texto que gana hoy en sustancia. Expone la dificultad de cualquier escritor a presentarse en público y a ejercer su poder de intuición. Si a ello unimos las máximas moralistas que salpican toda la obra y que requerirían un profundo estudio en el contexto de la prosa moralista desde Montaigne, nos presentamos ante una obra que como *El libro de la vida* de Teresa de Ávila ha incitado a pensar en el texto autobiográfico como un texto repleto de complejidades, compendio de otros textos y subtextos y resistiéndose, en ejemplos como el de Gorriti, a una clasificación única. Precisamente porque el yo narrativo se disemina en una voz que es el producto de un tiempo en crisis, la complejidad del discurso devela un diálogo de la propia voz consigo misma, pero, rechazada en su afirmación, encuentra en el género epistolar, en el diario, en la leyenda, en la carta, en la conversación ficticia, un ángulo en el que apuntar su procedencia y sus objetivos, mientras que este mismo sujeto orada la textura más simple de lo que la sociedad tiene por único y verdadero, bien sea la historia oficial, bien sean las hazañas que hay que repetidamente recordar para encontrar sentido a cualquier proceso politizante y de homogeneización para clamar que es lo esperado de una nación en proceso de cimentarse.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berg, Mary G». Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892). Orig. Publ. en *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Eds. Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. 131-146.  
<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/mujeres/critica/berg-gorriti.htm>. 5 marzo 2011.
- Grzegorzyc, Marcena. «Lost Space: Juana Manuela Gorriti's Postcolonial Geography». *Journal of Iberian and Latina American Studies*. 8.1 (2002): 55-69.
- Klages, Mary. «Poststructuralist Feminist Theory: 'Laugh of the Medusa' (Hélène Cixous)». <http://www.webpages.uidaho.edu/~sflores/KlagesCixous.html>. 20 Mayo 2012.
- Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln, Nebraska: U Nebraska P, 1992.
- Mathews, Cristina. «The Masquerade as Experiment: Gender and Representation in Mercedes Cabello de la Carbonera's *El Conspirador*. *Autobiografía de un hombre público*, Hispanic Review (Autumn 2005): 467-89.
- Medrano-Pizarro, Juan. Rev. de *Argentinas de Rosas a Perón* por María Gabriela Mizraje, Buenos Aires: Biblos, 1999. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. xxvii. 54 2do. Semestre 2001: 249-52.
- Martorell, Alicia. *Juana Manuela Gorriti y Lo íntimo: Ensayo biográfico*, Argentina: Fundación del Banco Noroeste, 1991.
- Ortiz, David J. «Redefining Public Education: Contestation, the Press and Education in Regency Spain (1885-1902). *Journal of Social History*, (Fall 2001): 73-94.
- Ossorio y Bernard, Manuel. «Apuntes para un diccionario de escritoras americanas del siglo XIX: Juana Manuela Gorriti. *La España Moderna*. Tomo 32 (15 enero 1892): 201-203.
- Smith, Sedonie and Julia Watson. *Reading Autobiographies: A Guide to Interpreting Life Narratives*, 2<sup>nd</sup> Ed. Minneapolis and London: U Minnesota P, 2010.
- Scott, Nina. «Juana Manuela Gorriti's *Cocina ecléctica*: Recipes as Feminine Discourse. *American Association of Teachers of Spanish and Portuguese*. 75.2 (May 1992): 310-314.